SOUTH CENTRE

SOUTH BULLETIN
Reflections and Foresights

El Centro del Sur es una organización intergubernamental de países en desarrollo

Editorial — Después de la Declaración de París

1º de septiembre de 2008, Número 22

Desarrollar una estrategia que permita poner fin a la dependencia de la ayuda económica requiere un cambio radical por parte de los países que dependen de dicha ayuda, tanto en su forma de pensar como en su estrategia de desarrollo, y una participación directa de la población en el desarrollo de su propio país. Asimismo, es necesaria una reestructuración radical y fundamental de la arquitectura de la ayuda institucional a escala mundial.

Un objetivo más inmediato consiste en iniciar un diálogo respecto de la Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda para el desarrollo, estrategia impulsada por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), que constituye la base de la reunión de alto nivel que se celebrará en Accra del 2 al 4 de septiembre de 2008, y alertar a los países en desarrollo para que no adhieran al Programa de Acción de Accra propuesto por la OCDE. Si se adopta, los países receptores podrían verse sometidos a una disciplina de control colectivo por parte de los donantes, incluso en los pueblos. Esta situación afectaría sobre todo a los países que actualmente dependen de los donantes, en especial a los países más pobres y vulnerables de África, Asia, América Latina y el Caribe.

Incluso después de la Declaración de París todavía podemos preguntarnos: ¿cuál es el paso siguiente? Es necesaria una estrategia para terminar con la dependencia de la ayuda y liberarse de ella.

Algunos países del Sur han logrado una cierta independencia de dicha ayuda, como es el caso del Brasil, de China, de la India y de Malasia, y otros países la lograrán pronto y por sus propios medios. La ayuda nunca fue un elemento esencial para el desarrollo de la India o de China, ya que estos países se han basado en su ahorro interno y en el desarrollo del mercado interno mediante la protección de las empresas y la innovación locales. En los últimos años, y una vez que estuvieron seguros de que sus propios mercados eran lo suficientemente sólidos, estos países aceptaron el desafío de la globalización y se abrieron a la competencia extranjera. Tanto el Brasil como Malasia han logrado terminar con la dependencia de la ayuda a través de políticas de comercio y de inversión bien definidas y orientadas al ámbito nacional. Estas medidas comprendían, entre otras, el apoyo y la protección del mercado interno, la promoción de las exportaciones y la elaboración de políticas complementarias en los ámbitos cambiario, fiscal y monetario.

Hace algunos años, durante la década de los sesenta y de los setenta, las economías pujantes de los “tigres asiáticos” como Corea, Singapur, Taiwán (provincia de China) y Hong Kong pusieron fin a la dependencia de la ayuda, sobre todo durante la guerra fría. Estos países aprovecharon la oportunidad que les brindó la guerra fría no solamente para obtener de Occidente capitales importantes, principalmente de los Estados Unidos, sino también para sentar las bases de su producción, su infraestructura de servicios (bancarios, financieros, de transporte, de comunicaciones, etc.) y su capacidad exportadora. Supieron aprovechar la relativa apertura del mercado estadounidense para exportar los productos de su creciente industria manufacturera y el hecho de que los Estados Unidos los necesitara para luchar contra el comunismo en esa parte del mundo. Esto les permitió poner en marcha una industrialización impulsada por el estado, sin tener que rendir cuentas a instituciones como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional. También les permitió importar tecnología sin tener que pagar importantes sumas de dinero en concepto de derechos de propiedad intelectual y crear importan-

Editorial — Después de la Declaración de París **(continuación)**

tes reservas de fondos.

Hoy vivimos un momento diferente de la historia. Hay países que no pudieron sacar ventaja del período de la guerra fría y que no contaron con un gran mercado interno ni con una clase empresarial que les permitiera poner en marcha una estrategia de desarrollo endógeno. Nos referimos a los cientos de países clasificados como países menos adelantados (PMA), a los países de ingresos medios que no son PMA pero luchan por lograr su independencia económica de la ayuda exterior y a las economías vulnerables, pequeñas e insulares.

Todos aquellos que se interesan por el desarrollo de los países del Sur deben considerar seriamente el mensaje del libro *"Ending Aid Dependence"* . Si esto significa reconsiderar los antiguos conceptos y métodos de trabajo, entonces que así sea.

** La Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda para el desarrollo ha sido promovida por la OCDE (el grupo de reflexión de los países ricos del Norte) y el Banco Mundial.*

Extracto del prólogo escrito por Benjamin W. Mkapa, ex presidente de Tanzanía (1995-2005), para el libro "Ending Aid Dependence" publicado por el Centro del Sur, Ginebra.

Para mayor información, consultar la página www.aidexit.org